

LA JUSTICIA SOCIAL EN EL MUNDO DE MAÑANA

POR EL Tte. CORONEL (R. A.) ANIBAL MONTES

VI

Con esta publicación de hoy daré fin al análisis del libro del Deán de Canberbury, para entrar luego a considerar nuestro propio problema de justicia social.

Claro está que deberé pasar por alto varios importantes capítulos de tan interesante libro pero como mi objeto no ha sido dar a conocer lo que es Rusia en la actualidad, sino hacer conocer las conclusiones a que ha llegado aquel prelado británico después de su prolongada visita a dicho país, podré en este espacio transcribir sus principales opiniones al respecto.

En mi análisis he llegado a su capítulo titulado: "Sometimiento de los ríos", que es extenso y detallado, presentándonos un cuadro de la colosal obra realizada en Rusia en el problema de la captación de la energía hidroeléctrica y el de la navegación interior, riego, etc.

La electrificación total de Rusia en pocos años, constituye uno de los ejemplos más notables en el mundo entero, de lo que puede la técnica cuando se pone al servicio de la nación, con todo entusiasmo y patriotismo.

Doy aquí los párrafos finales de este capítulo:

"Cuando se hayan ejecutado todos estos proyectos, se habrá vencido a las inundaciones y las sequías; tierras vírgenes y desiertas estallarán en fértiles cosechas; transatlánticos pasarán por gigantescas esclusas a distintos niveles, siguiendo poderosas vías de agua en el interior del país a través de nuevas plantaciones de algodón unidas por líneas de transportes marítimas, fluviales y férreas".

"Otros proyectos más grandiosos aún se proponen utilizar los ríos y lagos de la Siberia Oriental, donde el Ongara el Ienissel y otros grandes ríos caen desde grandes alturas sobre lechos rocosos. Los ingenieros hablan ahora de poder disponer de 100.000 millones de kilowatios - hora".

"La organización socialista ha sido ventajosa para la electrificación. Elige los mejores lugares. No tiene que temer violación de derechos de propiedad. Concentra las inversiones de capital en gigantescas usinas, con toda la economía que eso implica.

Crea grandes sistemas eslabonados entre sí. El sistema de Moscú, por ejemplo, aun hoy, tomado aisladamente aparte de los otros sistemas con los que estará ligado algún día, está a la cabeza de Europa por la fuerza motriz que produce, y comparte con Nueva York, el primer lugar en la producción de calor y energía".

Del capítulo titulado: "Nuestros sirvientes, las máquinas", copio solamente estos dos pequeños, pero muy elocuentes párrafos:

"En Inglaterra, muchos consideran a la máquina como un enemigo, y tienen algo de razón. Miles de personas son arrojadas a la miseria por las nuevas máquinas e invenciones".

"La Unión Soviética ni teme ni necesita temer a la máquina. Y es lo lógico. En una economía planificada una mayor cantidad de máquinas facilitará el trabajo, disminuirá las horas de trabajo y para todos, la vida será más fácil y feliz".

Del capítulo: "Cosechas socia-

listas": "La alimentación, la vestimenta, las viviendas y la provisión de objetos necesarios para gozar de una vida plena, culta y civilizada, son las finalidades de la industria. La industria es un medio para un fin, no un fin en sí mismo, y tiene que juzgarse por su capacidad de producir los artículos que usamos y comemos en las cantidades y en las calidades necesarias".

"Durante la realización del Segundo Plan Quinquenal, el consumo total por los pueblos de la Unión Soviética se duplicó, y durante el mismo período se logró bajar los precios de los artículos y aumentar los salarios".

"El Tercer Plan Quinquenal se ha propuesto aumentar en una y media vez el consumo de productos en general.

En la misma proporción espera poder aumentar los salarios para hacer factible el mayor poder adquisitivo".

"La baja de precio, el aumento de salarios y de las condiciones sociales gratas al pueblo, son las causas del progreso real en el nivel de vida y el consumo de mercancías".

Pasamos ahora al Libro Cuarto de esta soberbia y cristiana obra del Deán de Canterbury, al cual ha titulado: "El mayor bienestar para el mayor número".

De su primer capítulo titulado: "Los resultados morales de la producción socialista planificada", son los siguientes párrafos:

"Incuestionablemente, los resultados materiales son asombrosamente grandes y muy bien podemos envidiarlos. Los resultados morales son aún más sorprendentes y no pueden ser observados por todas las falsedades y mentiras que, de tanto en tanto, se lanzan para regocijar a los enemigos del Soviet y patar desconcertar a sus amigos".

"Sin duda el progreso moral era de preverse ya que el mismo progreso material proviene de causas morales.

Porque un programa que deliberadamente resuelve organizar a todas las fuerzas productivas sobre la base del beneficio colectivo y no del lucro, de manera que todos los individuos, cualquiera sea su edad, sexo, lengua o raza, puedan compartir de acuerdo con sus necesidades, se ha establecido desde su mismo origen, sobre principios morales".

"La Unión Soviética cree en la Ciencia. Cree también en la moral, y precisamente por eso ha podido evitar las constantes lamentaciones que se oyen en Inglaterra —especialmente cuando el orden social muestra penosos síntomas de resquebrajarse— acerca de que el crecimiento moral está en retraso con respecto al científico".

"En la Unión Soviética el progreso moral avanza de acuerdo con el desarrollo científico y es en el Plan y sus resultados donde los éxitos soviéticos pueden ser estudiados mejor".

"Las grandes realizaciones morales de la Unión Soviética se deben, en no escasa medida a la eliminación del temor. El temor persigue a los obreros de los países capitalistas. Miedo al despedido, miedo a los miles de desocupados que esperan a las puertas para robarle su trabajo, todo contribuye a destruir el espíritu del hombre y a engendrar el servilismo. Miedo a la desocupación, miedo a la crisis, miedo a una depresión del comercio, miedo a la enfermedad, miedo a una vez llena de privaciones, esos temores se albergan con plomiza

temas que comenzarán el 19 del corriente a las 19, se llevarán a cabo en el salón de actos de la Facultad de Derecho y Ciencias

obseción en la mente del obrero. Unos pocos jornales se encuentran entre él y el desastre. Carece de reservas".

"El temor constriñe y desvitaliza también a la clase media. Tal vez ésta tema más porque tiene más que perder, aunque de distinta manera. Rodeándose de salvaguardias por todos los costados, la clase media tiembla al soplo del más leve cambio social. El fascismo está basado en el miedo: el miedo del poseedor frente a los desposeídos. El temor mata la iniciativa y la aventura; hace a algunos serviles y brutales a otros".

"Nada impresiona tanto al visitante de la Unión Soviética como la ausencia del temor. El Plan destruye de un solo golpe muchos de los temores más corrientes. El nacimiento de los niños no engendra en los padres soviéticos ninguna aprensión por su mantenimiento. No más temor a los honorarios médicos, ni a las tarifas escolares, ni a los aranceles universitarios. No más temor al trabajo reducido, ni temor al trabajo excesivo. No más temor a la reducción de los salarios en un país donde nadie carece de ocupación".

Del capítulo titulado: "Nuevos horizontes": "El Plan prospera y sus éxitos brindan las bases materiales de una vida abundante para todos. Esto es natural pero no por eso merece menos alabanzas el reorganizar la industria de un país sobre bases científicas y con el único objetivo de llenar las necesidades de la comunidad en su totalidad. El Plan prometía la abundancia y ésta ha llegado".

"Debemos examinar esta abundancia en términos de humanidad. El Plan era un medio para un fin y la abundancia que produce es también un medio para un fin. Y esa finalidad no era ciertamente la abundancia por la abundancia misma ni menos un simple procedimiento para hacer producir a las máquinas y a los hombres de ciencia".

"La finalidad de la abundancia era —recordemos una vez más los principios fundamentales— asegurar el máximo de seguridad y bienestar para todos, sobre una base igualitaria; librar a cada hombre, mujer y niño de toda nacionalidad, raza, lengua o color, de toda explotación: darles igual justicia, igual oportunidad para trabajo con una remuneración proporcionada a los servicios rendidos a la comunidad, iguales y amplias comodidades e igual acceso a la educación y la protección".

"¿Cómo se presenta la realización de esta obra? Empezemos con lo hecho a favor de los niños".

"Lo que más me impresionó en Rusia Soviética, no han sido las fábricas ni las estadísticas materiales, sino sus niños".

"No era un momento feliz para un inglés, comparar a su regreso a Londres, las oportunidades físicas, mentales o espirituales de niños ingleses con los de la Unión Soviética. Apenas recuerdo haber visto durante mi viaje a travez de cinco repúblicas soviéticas y de varias grandes ciudades, ni al pasear durante muchas horas y en muchas oportunidades, completamente sólo, por distintos puntos de las ciudades y villarios, a cualquier hora del día o de la noche, un solo niño hambriento o desnutrido. Desde luego no puede haber hambre en un país donde ha cesado la desocupación, donde los salarios aumentan y baja el costo de todas las mercancías".

CONTINUARÁN